Bibliografía y fuentes para la relación Chileno-Española entre 1963-1939

Cristián Garay Vera
Magíster en Historia
Universidad de Chile

ABSTRACT

The relations between Chile and Spain during the Spanish Civil War were unusually dramatic. Superimposed on the question of asylum, denied by Spain, was the coexistence of four alternatively opposing governments. This article brings us closer to the bibliography and sources (newspapers, pamphlets, plays) about this subject between 1936 and 1939, and also takes into account the contents of the Chilean and Spanish diplomatic archives which have been studied.

1. LA BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL¹

Las relaciones entre Chile y España durante la Guerra Civil tuvieron un carácter excepcional en cuanto a su intensidad y dramatismo. En ella se debatieron temas como el asilo, la solidaridad internacional, la persecución religiosa, la inmigración republicana, que configuran un conjunto de

¹ Parte de este texto es complementario con la versión que se presentó con Cristián Medina, en las IX Jornadas de Historia de Chile, realizadas en la Universidad de La Serena, La Serena, Chile, entre el 25 al 27 de noviembre de 1991, parte de un libro que prepara el autor. Adelantos de este trabajo son citados más adelante. En la revisión del Archivo del Ministerio de RR.EE. de Chile, participó Isabel Margarita González Morandé a la que agradezco su inestimable colaboración.

interés al historiador. Asimismo la alusión (por intermedio de uno de sus protagonistas) de la empresa del **Winnipeg** en una película chilena –**La Frontera** (1991) de Ricardo Larraín– y la reciente acusación de Jorge Edwards, en **Adiós poeta**, a Carlos Morla Lynch sobre el pretendido rechazo del asilo de Miguel Hernández han reavivado algunos puntos de esta relación.

El siguiente artículo pretende descubrir los rasgos esenciales del material disponible, en forma complementaria a la publicación de algunos resultados de la investigación general sobre la actitud chilena ante la Guerra Civil Española.

En efecto, y en una primera aproximación, resulta que el tema de la Guerra Civil Española en Chile y de sus repercusiones no es del todo explorado. Existen a lo menos cuatro tesis de grado que la han abordado, de un modo u otro, tanto en Chile como en España: al menos una tesis en la UNED, en trámite de elaboración², y otras tres en Chile.

En lo que respecta a las tesis, toda lista debe comenzarse con la memoria de grado de Francisco Riveaux y otros, titulada **La opinión pública chilena y la Guerra Civil Española** (Santiago, 1985), realizada en la Universidad de Santiago bajo la dirección de Carmen Norambuena. Esta, utilizando prensa, reconstituye el perfil de la opinión pública frente al conflicto. Destaca por un anexo documental que contiene el índice de los artículos de prensa relativos al tema. Es una ayuda inestimable, sobre todo en lo documental, pues en el análisis se resiente por la heterogeneidad de las redacciones de sus autores.

Siguiendo con las tesis de grado nos encontramos con dos más; la de Paulina Soto, **Los intelectuales chilenos frente a la Guerra Civil Española** (Valparaíso, 1986) y la de Verónica Leiva, **Una aproximación a la visión de los intelectuales y políticos chilenos frente a la Guerra Civil Española** (Santiago, 1989). Ambos trabajos junto con responder al interés de develar la actitud de los intelectuales comprometidos en la década de 1930 y 1940 utilizan fuentes chilenas.

En relación a otros trabajos chilenos sobre el tema, dentro de una, por cierto, reducida bibliografía, destaca el clásico de Mario Barros van Büren, **Historia Diplomática de Chile (1541-1938)** (Santiago, 1969) cuya última edición es de 1991 y que en un pequeño acápite juzga favorablemente el desempeño de la Cancillería, proporciona información de conjunto sobre la época y la repartición. Por desgracia, muchos de sus juicios aparecen en contradicción con las fuentes consultadas y en ciertos pasajes, a pesar de su utilidad, hemos sentido falta de apoyo documental o de referencias suficientes.

² Según me ha comunicado J.E. Vargas y de la que no hemos podido precisar mayores datos.

Una visión resumida del conflicto la proporciona en un artículo de la revista *Razón Española* (Madrid, 1991), *Chile y la Guerra de España*, el autor de la presente reseña, donde enfatiza las líneas de continuidad presentadas por los diversos gobiernos españoles y chilenos.

De muy superior importancia son las memorias de dos diplomáticos destacados de la época de este asunto. Por una parte tenemos la de Aurelio Núñez Morgado, *Los sucesos de España vistos por un diplomático* (Buenos Aires, 1941), que entrega el que ha sido considerado el testimonio más importante de los diplomáticos de la época, y fuente obligada en las cuestiones que nos ocupan. Por el otro las memorias de Carlos Morla Lynch tituladas justamente *Memoria presentada al Gobierno de Chile correspondiente a mi labor al frente de nuestra Embajada en Madrid durante la Guerra Civil (1937-1938-1939)* (Berlín, 1939), ya usadas profusamente por el diplomático español Javier Rubio en un libro que luego comentaremos y conocidas en su tiempo en Chile³.

Un valor bastante más polémico y discutible tienen para nosotros las evocaciones de Pablo Neruda en *Confieso que he vivido. Memorias* (Barcelona, 1976), *Para nacer he nacido* (Barcelona, 1978) y "España en el corazón": *Himno a las glorias del pueblo en la guerra (1936-1937)* (Santiago, 1937). El primero de estos libros ha contribuido a alimentar una leyenda respecto de la actitud de la Embajada chilena. Es útil a este respecto leer dos artículos del Suplemento Artes y Letras de *El Mercurio* de Santiago relativos al tema. El primero una entrevista de Daniel Swinburn, "Rafael Alberti: un juglar del siglo XX" del 5 de mayo de 1991⁴ y la segunda debida a Christiance Raczynski, y titulada "Miguel Hernández y Carlos Morla Lynch" del 4 de agosto del mismo año.

De acuerdo a nuestros datos, los recuerdos del poeta adolecen de numerosos errores u omisiones, como las descripciones relativas a la idea del Winnipeg y al papel que desempeñó en el mismo el diplomático Arellano Marín, así como atribuirle el cargo de Embajador a Morla Lynch, siendo que lo ejercía Germán Vergara Donoso, etc. Sus acusaciones en el libro son las mismas efectuadas en el Senado chileno en 1953, tratando de impedir un nombramiento del diplomático. En contra de ellos trans-

³ Estas tienen su origen en el reporte anual del Encargado de Negocios en diciembre. El original se encuentra en AMRE y se elaboró del resumen de los despachos a Santiago. Sobre su recepción en Chile ver Archivo de Referencias Críticas de la Biblioteca Nacional, expediente "Carlos Morla Lynch", en especial el artículo de Joaquín Edwards Bello, "Un libro sobre refugiados españoles en la Embajada de Chile en Madrid", en *La Nación*, 29-I-1941.

⁴ "El escribió [Neruda] excesivamente mal de Morla, que al fin y al cabo se portó bastante bien con los republicanos hacia el final de la guerra. Mucha gente se salvó gracias a él", página E 15.

currió una extensa serie de testimonios y libros, entre los cuales el más reciente es el de Juan Guerrero Zamora, *Proceso a Miguel Hernández. El sumario 2011* (Madrid, 1990). Hemos sintetizado nuestras aprensiones sobre el valor de los testimonios del poeta en *Neruda y la Guerra de España*, publicado en *Razón Española* (Madrid, 1992).

Igualmente, en el transcurso de esta indagación he conocido la recopilación de diversos informes diplomáticos chilenos sobre la "Revolución Española", que forma parte de un libro sobre la visión de España en los Embajadores Rodríguez Mendoza y Núñez Morgado y el Encargado de Negocios Morla Lynch. Este texto, que facilitó gentilmente Juan Ricardo Coudjoundjiam y del que es coautor también Juan Eduardo Vargas, se denomina *España a través de los informes diplomáticos chilenos 1929-1939*. Para el tema es útil en cuanto informa de las perspectivas previas a la Guerra, y en el período propiamente referido a la Guerra selecciona un conjunto de documentos extraídos de tres volúmenes, ocupando la mayor parte del material las Memorias de Morla Lynch de los años 1937 al 39. Acompaña al texto una visión introductoria, que amplía el número de fuentes, y diversas notas biográficas de los personajes.

Un gran interés tiene para los temas de postguerra el libro de Jaime Ferrer Mir, *Los españoles del Winnipeg. El barco de la esperanza* (Santiago, 1989) que narra la historia de esa migración, con amplio uso de fuentes chilenas, si bien omite las diplomáticas de ambos países y sobrelora la verosimilitud de la versión de Neruda.

Otros libros testimoniales o representativos de la época, como los de Enrique Délano, Solano Palacios y numerosos folletos y panfletos nacionales y republicanos deben apreciarse en la perspectiva del ánimo propagandístico del período.

Entretanto la contraparte bibliográfica española, esta es algo mayor en el contexto general de las relaciones internacionales del período. Por ejemplo, se pueden considerar entre otros, el trabajo de Eduardo González Callejas y Fredes Limón Nevado, titulado *La hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil Española* (Madrid, 1988); el libro *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953* (Madrid, 1988) de Lorenzo Gómez-Escalonilla, *Franco aislado. La cuestión española 1945-1950* (Madrid, 1989) de Florentino Portero. Todas relativamente ilustrativas acerca de la prioridad que constituyó Hispanoamérica para la política del Generalísimo Franco.

Para el mismo tema la contribución de Juan Carlos Pereira y José Luis Neila, *Las relaciones internacionales de la II República* (Madrid, 1989) en *Las relaciones internacionales en la España Contemporánea* editado por Juan Bautista Vilar, no tiene utilidad para nuestra labor porque su bibliografía ignora a A. Núñez Morgado y a J. Rubio, citando solo la existencia de trabajos de F.B. Pike y A. Niño.

Pero el trabajo más importante es el de Javier Rubio, *Asilos y canjes durante la Guerra Civil Española. Aspectos humanitarios de una contienda fratricida* (Barcelona, 1980) sólidamente documentado y con una rigurosidad jurídica e histórica. En dicho libro se analiza la conducta humanitaria de los representantes diplomáticos, y se refiere de modo significativamente destacado a Núñez Morgado y la Embajada chilena, si bien mínusvalora la importancia de Morla Lynch.

Mención especial posee el breve trabajo de Jean Brugel y Mónica Quijada, británico uno, argentina la otra, *Chile, Spain and Latin America: The right of Asylum at the Onset of the Second World War* en *Journal of latin America Studies* (Cambridge, 1990) que aborda la política exterior del Chile de en el breve lapso de abril de 1939 y enero de 1940, y que por cierto utiliza fuentes diplomáticas españolas y periodísticas chilenas en forma no muy convincente. En todo caso es un trabajo en íntima relación con el editado por los profesores Max Frederic Pike "The Spanish Civil War: American hemispheric perspective, (Nebraska, 1982) cuyo capítulo dedicado a Chile lo redactó Paul Drake.

Asimismo, se presiso destacar el artículo de la revista *Historia y Vida*, de Jose Luis Rodríguez Jiménez, titulado *La "Quinta Columna" en la Guerra Civil* (Barcelona, 1987) cuyo gran mérito es el uso del Servicio Histórico Militar, que revela las actividades y conclusiones de los servicios de la Dirección de Seguridad republicana. Es decir del espionaje a las embajadas.

Desde el punto de vista literario hubo dos obras testimoniales del asilo nacionalista. Una teatral de Joaquín Calvo Sotelo titulada *La vida inmóvil* (Valladolid, 1939), y otra de Samuel Ros bajo el nombre de *Meses de esperanza y lentejas*. (La embajada de Chile en Madrid) (Madrid, 1939).

Finalmente, debemos nombrar dos tesis en curso o ya terminadas, realizadas en España y que nos interesan directamente. Una es la de Francisco Quintana, *La política exterior de la II República española: Salvador de Madariaga y la Sociedad de las Naciones [SDN] (1931-1936)* (Madrid, 1986), y luego la de Nuria Tabanera García, "La política hispanoamericana de la II República Española. 1931-1936" (Madrid, 1984).

En cuanto a los archivos, tuvimos ocasión de constatar personalmente que el del Ministerio de Asuntos Exteriores de España está admirablemente organizado y es de fácil consulta. Sus fondos documentales tiene amplia información de prensa e incluso documentación chilena. Por su parte, el Archivo del Ministerio de RR.EE. de Chile es difícil de consultar, pero tiene es una fuente indispensable para los asuntos que nos ocupan, cercana a los 40 volúmenes.

2. LA GUERRA DE LAS PUBLICACIONES

El sector republicano concedió gran importancia a la labor propagandística, tanto gráfica, como fílmica y escrita. Por ello no extrañó que la posición nacional contase además del apoyo de la Embajada y de las asociaciones pro republicanas, con una serie de editoriales proclives. De estas la más militante fue la Editorial Panorama que en esos meses de 1937 imprimió numerosos títulos de propaganda. Ejemplo de ellos fueron las publicaciones del de Luis Enrique Délano, *Cuatro meses de Guerra Civil en Madrid* (1937) destinado a contrarrestar la visión de la prensa chilena⁵ y el colectivo *Madre España. Homenaje de los poetas chilenos*, con poemas de Vicente Huidobro, Carlos Prendez, Pablo de Rokha, Gerardo Seguel, Julio Barrenechea, Winett de Rokha, Blanca Luz Brum, Volodia Teitelboim, Rosamel del Valle, Braulio Arenas, Hernán Cañas, Robinson Gaete, Julio Molina, Enrique Gómez, Eduardo Anguita, Juvencio Valle, Helio Rodríguez, Eduardo Molina y Pablo Neruda.

Por su parte el opúsculo la *Revolución Española de Octubre* incluyó testimonios de prohombres de izquierda, y un prólogo del escritor Henri Barbusse. Más tarde la editorial Panorama contribuyó con otro título, *Romancero de la Guerra Española*⁶, que ampliaba la difusión de la poesía republicana.

Por su parte los partidos de derecha también contribuyeron a la serie de publicaciones sobre el tema. En 1937 la Biblioteca del Partido Liberal editó con prólogo de un discreto "O.V.V." el folleto de Francisco Cambó *Los Frentes Populares*⁷ que denunciaba el carácter totalitario del socialismo y de los Frentes Populares y que afectaba decisivamente la legitimidad del Gobierno de la República española. El editor justificaba la edición manifestando que "Son muchos los aspectos comunes entre la vida política española y chilena para que el criterio menos pesimista no advierta la gravedad que entraña esta semejanza para el porvenir de nuestro país"⁸.

El *Diario Ilustrado* comentó, por su parte, extensamente el artículo de Cambó sobre los Frentes Populares en un artículo denominado "Aquí como allá" sin firma, que denunciaba la naturaleza de la alianza "apa-

⁵ El escritor Délano decía acerca de la prensa "puedo afirmar categóricamente que un buen porcentaje de las informaciones aparecidas en ellos peca de exageración, de ingenuidad o de falsedad deliberada", *Cuatro meses de Guerra Civil en Madrid*, Luis Enrique Délano, Editorial Panorama, 1937, p. 6.

⁶ Editorial Panorama, Santiago, 1937, 64 pp.

⁷ Talleres Graf. Condor, Santiago, 1937.

⁸ *Los Frentes Populares*, Francisco Cambó, p. 4, prólogo.

rentemente" burguesa que amparaba al Frente Popular⁹. Otro tanto hizo *Mercurio* con la firma, esta vez, de José Miguel Echenique Gandarillas, un asiduo colaborador¹⁰.

La actividad principal de la filial de la Falange Española Tradicionalista (la FET) fue propagandística. Con apoyo e infraestructura de la representación la FET. Dirigida por el ex asilado Samuel Ros, escritor y periodista, editó el *Boletín de Información Española* (1938) que aparecía todos los miércoles, *Azul* (1939) y *La Voz de España* (1938-39). Con anterioridad a estas publicaciones se imprimía también en Santiago de Chile *España Brava* (1937-39). También publicó folletos de Gregorio Marañón (*La Revolución Española*) y de Douglas Jerrold (*Impresiones y reflejos de España*). La traducción de Marañón era la primera en castellano del artículo publicado en la *Revue de Paris* el 15-XII-1937.

Bajo los auspicios de la FET se imprimió las *Memorias íntimas y secretas de Azaña*. Durante una primera fase la División de Prensa y Propaganda de la Embajada editó el semanario informativo *La Voz de España* y la revista mensual *Azul* que posteriormente desaparecieron por falta de fondos.

La delegación oficiosa de Burgos tradujo de la revista *The Ninteth Century and after*, en su volumen de abril de 1937, el trabajo del británico Douglas Jerrold, el gestor del viaje de Franco en el *Dragon Rapide* al norte de África.

Por su parte en 1938 el folleto de Gregorio Marañón titulado *La Revolución Española* recibió una extensa y alabadora nota debida a Manuel Vega en *Diario Ilustrado*. En ella se hizo notar el pasado irreprochable del escritor, y sobre todo su impronta testimonial, como hombre de ciencias, patriota y desapasionado observador político. Vega destacó del opúsculo su perspectiva del conflicto como una resultado del choque entre el comunismo oriental y antidemocrático, y el régimen anticomunista, europeo y español(ista). Lucha que en la zona republicana significaba pura y simplemente la sustitución de la identidad española por la soviética¹¹.

Tratamiento contrario recibió en el mismo medio el libro de Délano. La crítica, firmada por R.B. insistió en la falta de ecuanimidad del libro, y en su pretensión de mostrar la normalidad del Madrid republicano. El

⁹ *Diario Ilustrado*, 7-I-1937, "Aquí como allá". El periódico reprodujo luego parte del artículo en su suplemento dominical con el título de "Causas de la Revolución española", 17-I-1937.

¹⁰ *El Mercurio*, 9-I-1937, "Juicio sobre la Guerra de España".

¹¹ El comentario fue publicado en *Diario Ilustrado*, 7-II-1938, "Los libros. 'La revolución española' por Gregorio Marañón".

tema de los bombardeos fue señalado de manera significativa como un ejemplo del desequilibrio del autor¹².

Todo lo anterior dió al ambiente editorial una significativa actividad. La que repercutió en los comentarios de libros, conferencias y publicaciones. Es difícil pues asentir a la idea que ella fue monopolizada por los republicanos, y más bien hay que conformarse a la idea de un ambiente intelectual criollo ya de por sí complicado, remecido por las visitas españolas: Ossorio y Gallardo, Montes, Ros y Prieto por ejemplo. Sin olvidar el significado político de las visitas del guitarrista Segovia (nacional) o de la actriz Xirgú o el poeta Rafael Alberti (republicanos), que tenían su público incondicional. Sin esas pasiones es imposible reconstruir el impacto de la guerra.

3. EL JUICIO DE LOS PROTAGONISTAS

Entre los factores más gravitantes de la posición de ambos Estados se encontraban las simpatías políticas de los Embajadores y cuerpo acreditado.

Respecto del caso chileno la posición expresada por el Embajador Núñez Morgado, verificable en sus memorias, fue de progresiva hostilidad al régimen republicano, una vez iniciada la Guerra, y de afinidad al bando nacional, y dentro de él al falangista. Ello a pesar de su origen político izquierdista, como senador radical-socialista. Incluso la Guerra Civil modificó al parecer sus posiciones religiosas, pues se convirtió al Catolicismo. "Para el Embajador de Chile —dice— no había distingos de clase ni de sangre: todos eran hermanos en el dolor de ver a su patria pisoteada por el marxismo extranjero (...) Y el Jefe de Misión compartió con ellos su pan y su abrigo"¹³.

Similar juicio condenatorio de la experiencia republicana y sobre todo de lo que se denominó la "Revolución Española" se encuentra en la Memoria presentada al Gobierno de Chile correspondiente a mi labor al frente de nuestra Embajada en Madrid durante la Guerra Civil (1937-1938-1939) de Carlos Morla Lynch, el funcionamiento más antiguo y permanente de la legación en Madrid. Quizás en un tono más ponderado, más equilibrado, incluso inquisidor respecto de su antiguo jefe, Núñez Morgado, pero contrario al fin y al cabo.

¹² "Aparece a primera vista que los únicos que lanzan bombas son los nacionalistas"... "En cambio, si se observa el caso de las bombas gobiernistas, estas sí que actúan con equidad. Ven a un niño y le hacen el quite. Van a caer sobre una mujer y se detienen", *Diario Ilustrado*, 28-IV-1937, "Un chileno ante la Revolución Española".

¹³ *Los sucesos de España vistos por un diplomático*, Aurelio Núñez Morgado, Talls. J.L. Rosso, Aires, 1941, p. 271.

La posición a su vez del representante oficioso ante Burgos, Enrique Gajardo Villarroel era favorable al bando nacional, como lo fue igualmente el de su sucesor oficial ante Franco, Germán Vergara Donoso, quien era amigo personal de connotados falangistas como Rafael Sánchez-Mazas o Víctor de la Serna. Por lo demás Gajardo tenía una visión más pragmática, menos comprometida con el asilo, y más fijada en la idea que Chile había conseguido un sitio en la España de Franco y había que traducirlo en ventajas económicas y políticas, para la cual los escrúpulos de imparcialidad de Morla Lynch perjudicaban al país¹⁴.

De la documentación chilena se desprende que Núñez Morgado ejecutó una política de hechos consumados¹⁵, que la Cancillería no trascendió a Valencia, consiguiendo el efecto de hacerle creer a esta última de una colusión completa de perspectivas entre el Embajador, la Cancillería y el representante en Londres (Edwards).

Una evaluación global de sus perjuicios, indica que la raíz humanitaria nunca desapareció (lo indica su preocupación por los vascos): ella podía condicionar a excederse en la magnitud e importancia de su misión –recordemos que Núñez Morgado se autocalificó de "censor moral" de la República¹⁶ o los méritos que a ojos de Morla Lynch adquiriría por sus desvelos por los asilados le convertía en mérito suficiente para acceder a la Embajada cuando se reconoce a Franco. Núñez Morgado hizo más odiosa su posición porque entendió como un deber, en cuanto presidente del Cuerpo Diplomático que restaba en Madrid, transmitir todas las quejas de los otros diplomáticos, con la misma energía que si fueran sus propios intereses y conclusiones.

Por lo demás no era difícil en ese momento personalizar los problemas. Alvarez del Vayo confesó que un elemento determinante en la expulsión de hecho de Núñez Morgado fue la antipatía que despertaba aquél y Miaja. Por otro lado Núñez Morgado respondía con la misma moneda y en su telegrama del 10-III-1937 describe la actitud de Miaja como un intento por librarse de él, censor de la República ante sus abusos, que se-

¹⁴ Para esto basta verificar la polémica entre ambos en *Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE)*, Vol. 1666 y V. 1667. Por ejemplo en los telegramas Nº 13 (6-VI-1938) y 18 (24-IV-1938) de Gajardo, así como del Nº 71 (13-IV-1938) y Nº 89 (9-V-1938) de Morla Lynch.

¹⁵ Ver al respecto la introducción de *España a través de los documentos diplomáticos españoles 1929-1939*, J.R. Coujoundjiam y J.E. Vargas, pp. 20 y ss.

¹⁶ *Los sucesos de España...*, Aurelio Núñez Morgado, p. 135. Esta expresión se encuentra también su correspondencia, por ejemplo en AMRE, V. 1616, Telegrama de Núñez Morgado a Cancillería, Madrid, 10-III-1937, cuando habla que la República quiere "librarse de censor que tiene autoridad moral incontestable".

gún su propia descripción "hasta hoy Dios mediante ha sabido mantener integralmente la dignidad del cargo"¹⁷.

Por lo demás los representantes chilenos defendieron sus posiciones en condiciones muy desfavorables. Núñez Morgado pagó de su propio peculio las camas y enseres para la masa de refugiados. Morla Lynch vivía con 53 personas en su departamento, y en su época más relajada estuvo con 25. Sin luz ni agua, con los teléfonos intervenidos y con un espionaje persistente, rojo y blanco, pues todas sus acciones eran conocidas en Burgos y Valencia antes que en Santiago. Ninguno de los dos quiso abandonar a los asilados ni trasladarse a otro lugar más seguro, donde corrían riesgo tanto por los republicanos como por los bombardeos de Franco.

Por su parte, en el caso español hubo similar proceso de radicalización, pero enmarcado en la afinidad con el naciente Frente Popular. El actor único fue Rodrigo Soriano, Embajador hasta 1939 de la República, funcionario que llegó a estar estrechamente ligado a la izquierda local y especialmente al Partido Socialista, al que calificó en cierta ocasión del más confiable. Al igual que Núñez Morgado, iniciaba su misión premunido de favorables antecedentes: una amistad con Alessandri Palma en su exilio en París.

Sin embargo a poco andar esta percepción fue cambiando. Soriano se sintió contrariado con la posición crítica del Gobierno y de su antiguo amigo que se hacían a su juicio eco de la prensa derechista. Segundo no supo manejar bien los casos en que la intervención de Alessandri se debía a motivos personales o familiares, como el fusilamiento del Capitán Mata y Contreras o el de los descendientes de Cristóbal Colón.

Con sus informes contribuyó a caracterizar en Valencia a la Cancillería chilena como falaz respecto de sus sentimientos. Todos los incidentes los explicó merced a una supuesta conspiración sudamericana anticomunista. De acuerdo a sus impresiones ese pacto ya estaba formalizado con motivo de unas reuniones acerca del peligro comunista en Río de Janeiro, Brasil, en septiembre de 1936. E incluiría a Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay, Colombia y Brasil.

De acuerdo a su análisis la actitud de Chile era importante porque sería la señal de un rompimiento colectivo: a "éste –aseveraba en carta de Rafael Ureña fechada en octubre 23 de 1936– seguiría seguramente el de Brasil, Perú, Argentina, etc., pues así está convenido y lo, que es aún

¹⁷ AMRE, V. 1616, Telegrama de Núñez Morgado a cancillería, Madrid, 10-III-1937. Respecto de este punto en su libro *Los sucesos de España vistos por un diplomático* se produce una radicalización que a juicio de estudiosos como Rubio se acrecentó por lo que Núñez Morgado consideró ofensa personal de la República hacia él.

más grave, el reconocimiento casi inmediato del gobiernillo faccioso de Burgos"¹⁸.

De acuerdo a sus informes su existencia le habría sido confirmada verbalmente por Cruchaga Tocornal. Pero como los hechos posteriores fueron adversos a su tesis hubo de conformarse con la reiteración de la amenaza de ruptura. Chile, quizás por cálculo o por confirmar su posición humanitaria, resolvió no apoyar la ruptura de Uruguay como sí hicieron Guatemala y El Salvador. Argentina, por su parte, entró en negociaciones aparte de las Cuerpo Diplomático y obtuvo su propia evacuación. Chile, más tarde, rechazó considerar –y se lo comunicó preferentemente a Valencia– la petición uruguaya de beligerancia a Burgos.

Pero incluso esta lista fue reducida por Soriano posteriormente, el cual la reiteró demasiado a sus superiores del Ministerio de Estado, para no sospechar en un cuestionamiento de sus informes. En efecto en julio de 1937 le escribía a José Giral: "Chile por sí solo, aún siendo su amistad tan interesante para España, y aún pesando mucho en nuestras relaciones, supondría poco si no estuviera ligado al Brasil, Perú, Argentina, Uruguay, Bolivia, Paraguay, etc., por el pacto llamado *Anticomunista* del que ya di varias veces detallada noticia al Ministerio". "Este pacto sudamericano no es fantástico sino real y efectivo y lo tengo confirmado por los propios Ministros de Relaciones y el Presidente (Alessandri)..."¹⁹. Por último, Soriano se explicó el no reconocimiento de Franco debido a la influencia estadounidense, la que –explicó– dominaba el continente.

El asilo se convirtió hacia 1937 en una auténtica arma para Valencia, que impidió la evacuación masiva –salvo cuando lo juzgó favorable (México y Argentina)– para mantener las relaciones oficiales, impidiendo el reconocimiento de Franco. Sensación que se confirma, como se desprende de su documentación, numerosas veces²⁰ respaldando su afirmación que Santiago cambiaría de actitud una vez liberados sus asilados.

La convicción que la Cancillería chilena era falaz y que se esperaba de ella sólo la resolución del asunto de los refugiados para romper con España se debió en gran medida a la percepción de la Embajada republicana en Santiago. Puede ser ilustrativo al respecto las declaraciones que, a su retorno, expresó el segundo secretario de la misma, Aldave, afirmando que Chile sólo esperaba el desenlace positivo del asunto de los asilados para romper.

¹⁸ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Legajo R. 1060, Expediente 194.

¹⁹ AMAE, r. 997, Exp. 38, Carpeta I.

²⁰ Por ejemplo ver AMAE, R. 998, Exp. 14.

Soriano intervino activamente en la vida política chilena y consideró el Frente Popular local como una reedición del caso español. Por ello vio como un triunfo de primera magnitud la victoria de Aguirre Cerda, pero se decepcionó de encontrar que una de sus primeras actividades fue reivindicar la defensa del asilo. Respecto del reconocimiento de Franco, Soriano fue absolutamente sorprendido del mismo, ya que según sus relatos se le habría prometido la mantención de las relaciones con la República.

La pasión que colocaba Soriano en sus informes se puede ilustrar con el hecho que con ocasión de la matanza del Seguro Obrero, de fecha 9 de septiembre de 1938 al Ministerio de Estado, sugirió que el inspirador de la revuelta naci era el propio Alessandri²¹, al que tachaba de profascista y admirador de Mussolini. Sus descripciones de Chile y su situación chilena llegaron con el tiempo a ser francamente inverosímiles, como por ejemplo cuando comparó el Chile de 1938 con la Roma de los tiempos de Calígula, y a Alessandri Palma con aquel Emperador.

El sucesor de Soriano, esta vez de Franco, el Encargado de negocios Tomás Súñer y Ferrer, se puede considerar por el contrario como un hombre bien informado y ponderado. Sin embargo estaba lastrado por el nivel equívoco de la información dada por el antiguo Despacho Diplomático dirigido por José Antonio de Sangroniz, hijo de una chilena. Este, por ejemplo, consideraba poco confiable a Morla Lynch por haber representado a Chile ante la República. El nivel de información tampoco era mejor en otros niveles de Asuntos Exteriores, pues el Conde de los Andes informaba en nota desde Biarritz el 3-III-1939 al Conde de Jordana, Ministro de Asuntos Exteriores, que Gajardo "según sus relaciones en Ginebra es muy rojo de simpatías"²².

El reemplazo de Súñer por Federico Oliván y Bago fue una de las causas de los desentendimientos con la representación franquista. Oliván, con anterioridad, había sido consejero cercano de Sangroniz. Al llegar a Santiago reprodujo automáticamente las mismas categorías que había conocido en España. Por ende su comprensión de las peculiaridades de la política local era escasa. Se veía ofendido constantemente por las expresiones de prensa y políticas oficialistas, en las que creía ver una política de gobierno, con las que Súñer había tratado sin darles importancia.

Oliván representaba la política de la dignidad que propiciaba el franquismo y que trataba de inducir a aceptar la legitimidad del Régimen Nacional, y a obtener un respeto correlativo²³. De allí su insistencia en

²¹ AMAE, R. 1071, Exp. 5.

²² AMAE, R. 1050, Exp. 12.

²³ Franco aislado. La cuestión española 1945-1950, Florentino Portero, Aguilar, Madrid, 1989, p. 134.

exigir el control de la prensa.

La ruptura de 1940 puede considerarse un efecto de los juicios de Oliván. La intervención de un representante de la Confederación de Trabajadores de Chile, desde La Moneda, en términos agraviantes para Franco el 17 de junio, detonó un incidente que solo empañó la propia convicción de llegar a un acuerdo con respecto de los asilados.

Oliván despachó su apreciación el día 20. Consideró la actitud de Súnier débil ante las ofensas. Exigió un gesto a lo "Méndez Núñez" que salvara el honor de España, para lo cual exigía a Madrid instrucciones y respuestas concretas²⁴.

La viva descripción impresionó en Madrid cuando llegó el 12 de julio. Así un funcionario anotó lo siguiente al documento: "Leído este Despacho con los demás diarios incidentes por los insultos de toda clase al Caudillo y Gobierno, sin que a pesar de las protestas hagan nada por evitarlo, y dado el carácter oficial de ésta voy entendiendo, que procedería, salvo el parecer de Vuestra Excelencia, retirar nuestra representación allí (encargando a Portugal nuestros intereses) y dar los pasaportes al Encargado de Negocios de Chile en Madrid.- V.E. resolverá"²⁵.

El 14 de julio Oliván procedía de acuerdo al visto bueno de sus superiores, y presentaba una segunda nota de protesta sobre el anterior incidente acusando a Santiago de apoyar la campaña de prensa y sobre todo atacando al Frente Popular. En agosto de 1940, el marqués de los Arcos, en carta desde Montevideo, juzgando los antecedentes en el propio Ministerio, consideraba que el enfoque y los informes de Oliván habían sido exagerados²⁶, habiendo sobrepasado el juicio de Súnier. De hecho, aunque Franco rechazaba el asilo estaba dispuesto a ceder en el punto, entre otras cosas porque conformaba una dimensión importante de sus relaciones con Hispanoamérica que valoraba extraordinariamente. Incluso en la época más conflictiva de la ruptura, Fernández-Cuesta, embajador en Brasil, no se pronunció abiertamente por desautorizar el asilo al diario *O'Globo*, ya que era objeto de la negociación y el apoyo de Getulio Vargas a Franco en este punto pasaba por el reconocimiento del mismo.

²⁴ AMAE, R. 1652, Exp. 66.

²⁵ AMAE, R. 1652, Exp. 66.

²⁶ Ver AMAE, R. 1652, Exp. 66.

ANEXO

Publicaciones 1936-40

<i>Autor</i>	<i>Título</i>
1936	
Augusto Araya Ochua, Vicente Huidobro,	¿Hacia dónde va España? Madre España. Homenaje de los poetas chilenos.
Vicente Huidobro,	Escritores y Artistas chilenos en la España Popular.
Inst. Republicanas Españolas,	Homenaje al pueblo español español, al Gobierno de la República.
Ramiro de Maeztu y Withney, Vicente Sáenz,	Defensa de la Hispanidad. España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936.
1937	
Demetrio Aguilera Matta,	¡Madrid! Reportaje a una retaguardia novelada.
Arturo Aldunate Phillips,	Federico García Lorca a través de Margarita Xirgú.
Luis Araquistain,	La Revolución de Octubre: Documentos sensacionales inéditos.
Armando Bazán,	España ante el abismo. De Alfonso XIII a Largo Caballero.
Jean Richard Block, Francisco Cambó,	España en llamas. Los Frentes Populares. Sus peligros y consecuencias.
Consejo Nac. de la CGT de Chile,	La Semana Trágica de Barcelona 3 al 8 de mayo de 1937.
Luis Enrique Délano,	Cuatro meses de Guerra Civil en Madrid.
Douglas Jerrold, José Gabriel,	España: Impresiones y reflejos. España en la Cruz (Viaje de un cronista a la guerra).
Mauricio Karl,	Asesinos de España. Marxismo, anarquismo, masonería.
John Langdon-Davies, Pablo Neruda,	Detrás de las barricadas españolas. España en el corazón: Himno a las glorias del pueblo en guerra 1936-1937.

Tomás Rocamora,
Alberto Romero,
S/Autor,
Carlos Vela Monsalve,

Raza, Bandera y Patria.
España está un poco mal.
Romancero de la Guerra Española.
España después del 18 de julio, Las
dos bandas en lucha.

1938

Ulises Arrizaga,

España contra la anarquía. (Confe-
rencias, versos, artículos sobre el na-
cionalismo).

Manuel Azaña y Díaz,

Memorias íntimas y secretas de Ma-
nuel Azaña.

Raúl González Tuñón,

Los puentes del fuego. Documentos
de la Guerra de España.

Gregorio Marañón,
Antonio Ruiz Vilaplana,

La Revolución Española.
Doy fe..., un año de actuación en la
España nacionalista.

1939

Alberto Risco,

La epopeya del Alcázar de Toledo.

1940

Vicente Salas Viú,

Las primeras jornadas y otras narra-
ciones de la Guerra Española.

S/autor,

Resoluciones de la conferencia na-
cional de ayuda al pueblo español y
voluntarios de las brigadas interna-
cionales realizadas en Santiago de
Chile.